

A. VILLAMAR

X EL NUEVO HOSPITAL DE QUITO

No hace mucho decía el eminente profesor Pozzi que uno de los signos más ciertos de la cultura de un pueblo era la buena organización de sus hospitales. Al suscribir sin reserva esta afirmación, notamos con pena que si se juzgase del adelanto de nuestro país por el estado de sus hospitales, no sería, tal vez, muy favorable el concepto que mereciésemos. No hemos dado, en efecto, hasta hoy la importancia debida á esos establecimientos especiales, en que la sociedad moderna encierra y alivia piadosamente una gran parte del dolor humano, y que tan indispensables son para el progreso de las ciencias médicas; por todo lo cual constituyen, en verdad, un valioso exponente de civilización.

Y sin embargo, la necesidad de mejorarlos ha sido sentida é indicada hace años; los proyectos tendientes á llenar esta necesidad, no han sido pocos, y, tratándose del hospital general de Quito, hasta los planos se han hecho. Lo único que ha faltado y falta es lo principal: el dinero. Honradamente, y en justicia, es forzoso reconocer que la ciudad de Guayaquil se adelanta, de algun tiempo á esta parte, en el mejoramiento de sus hospitales á todas las ciudades del Ecuador, la capital inclusive. Las causas de este progreso no son únicamente las terribles endemias y asoladoras epidemias que se ve obligada siempre á combatir, sino también, y es la principal, la *virtud de dar* que distingue á sus moradores ricos, es decir, su filantropía.

La Junta Nacional de Beneficencia está encargada

de llevar á cabo la obra del nuevo hospital de Quito; posee ya, para esto, un extenso y bien situado terreno donde se levantará el vasto edificio, cuyos planos están listos; mas, para cumplir su cometido, no dispone sino de una suma irrisoria señalada en un decreto legislativo especial: el producto de los predios urbanos de las comunidades religiosas. Creemos que le faltó un poco de seriedad al Congreso de 1911 al expedir aquel decreto; y no es que censuremos el deseo de nacionalizar dichos bienes, sinó el hecho de pretender sacar del fuego esas castañas con la mano delicada de la Beneficencia. ¿Cuándo tendremos así el hospital deseado? Si no se le dan otros fondos, probablemente en las *calendas griegas*....

Reparando este error, el Congreso próximo debe votar una cantidad suficiente y de valor efectivo para esta obra de indiscutible importancia y de carácter inaplazable, entendido que, dados nuestros escasos recursos, no pretendemos ni pedimos los millones que los países que gozan de bienestar económico destinan á sus hospitales. Que no sea una cantidad insignificante es lo que deseamos; proporciones guardadas, nos contentaríamos con la *décima parte* de lo que la República Argentina ha gastado en la "Policlínica San Martín".

No es este el lugar para la censura de desaciertos pasados de nuestros poderes públicos, que olvidan tan frecuentemente los más obvios principios de buena administración; pero no podemos dejar de reprobar en todo tiempo el derroche de los caudales nacionales que se hizo en una Exposición poco menos que ridícula, cuando con ese dinero, bien pudimos festejar más dignamente el primer centenario de nuestra Independencia. La inauguración de este hospital, por ejemplo, ¿no habría bastado para llenar honrosamente el programa de las fiestas del Centenario?

Seamos serios y cuerdos en adelante, y, enmendando errores, hagamos, entre otras cosas, el hospital en proyecto; pero tal, que sea orgullo de Quito por su importancia, ya como asilo de caridad, ya como escuela práctica de las futuras generaciones médicas.

A. VILLAMAR.